7 de diciembre de 2025

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Textos: Is 11,1-10; Sal 71; Rm 15,4-9; Mt 3,1-12

"Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos" (3,2)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Amén. (Se puede agregar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Mateo (3,1-12). [1]Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando
en el desierto de Judea: [2]«Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos.» [3]Este es aquél de
quien habla el profeta Isaías cuando dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino
del Señor, enderezad sus sendas. [4]Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un
cinturón de cuero a sus lomos, y su comida eran langostas y miel silvestre. [5]Acudía entonces a él
Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, [6]y eran bautizados por él en el río Jordán,
confesando sus pecados. [7]Pero viendo él venir muchos fariseos y saduceos al bautismo, les dijo:
«Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? [8]Dad, pues, fruto digno de
conversión, [9]y no creáis que basta con decir en vuestro interior: "Tenemos por padre a Abraham";
porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham. [10]Ya está el hacha puesta a
la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. [11]Yo os
bautizo en agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no
soy digno de llevarle las sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. [12]En su mano tiene
el bieldo y va a limpiar su era: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego
que no se apaga.» Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Dónde se presentó Juan el Bautista y qué predicaba?
2. ¿Cómo estaba vestido? ¿Qué comía?
3. ¿Qué hacía con la gente que confesaba sus pecados?
4. ¿Qué dijo Juan a los fariseos y saduceos que se acercaban a recibir su bautismo?
5. ¿Para qué y con qué bautizó Juan?
6. El que vendrá, ¿con qué bautizará y qué más realizará?

C. Ubicación del texto

Mateo ha organizado su evangelio alternando los hechos con los discursos de Jesús. De esta manera, al referirse al Reino de los Cielos, destaca a Juan el Bautista, quien tiene como misión preparar la venida de Jesús, y es en el desierto donde ejerce este ministerio invitando a sus seguidores a un bautismo de conversión.

D. Para profundizar

1. Juan y Jesús

Juan Bautista era el guía de un gran movimiento popular; su mensaje estaba centrado en la inminencia del juicio de Dios, y por eso mismo, en la urgencia de la conversión. Su bautismo, un rito de lavado y purificación, era el sello de esta conversión.

El comienzo de la vida pública de Jesús estuvo muy relacionado con el movimiento de Juan. En primer lugar, los primeros cristianos identificaron a Juan con el mensajero del que se habla en el libro del profeta Isaías (cap. 40). Allí se anuncia la buena noticia de la llegada del Reino de Dios. Dios viene como rey para liberar a su pueblo que se encuentra en la esclavitud en un país extranjero, pero antes envía a su mensajero para que proclame que ha llegado el momento de preparar en el desierto un camino para el Señor. Al decir que Juan Bautista es este mensajero, indirectamente se dice que Jesús es Dios y que viene a salvar a su pueblo de la esclavitud y a instaurar su Reino.

En segundo lugar, San Mateo relaciona a Juan Bautista con el profeta Elías. En este texto se dice cómo era la vestimenta de Juan Bautista: una túnica de piel de camello y un cinturón de cuero; en otro lugar de la Biblia (2 Reyes 1,8) leemos que esta era la vestimenta que usaba el profeta Elías. Este era uno de los personajes más notables del Antiguo Testamento, que se distinguió por sus asombrosos milagros y por su violencia contra los paganos.

2. Juan prepara el camino

La tradición judía, atestiguada ya en la Biblia, afirma que antes de llegar el Mesías, Dios enviará nuevamente al profeta Elías para que anuncie y prepare su llegada. En otras partes del Evangelio de San Mateo (11,7-15; 17,11), Jesús mismo da testimonio de que este retorno de Elías se ha cumplido en la persona y en el ministerio de San Juan Bautista. De esta manera queda claro que Juan Bautista es el mensajero y precursor del Mesías, y Jesús es el Mesías. San Juan se presenta como el último de los profetas, el que viene a anunciar que ya está por cumplirse todo lo que ha sido anunciado y prometido en los libros de la Antigua Alianza.

Juan Bautista se presenta en la zona desierta cercana a Jerusalén, a orillas del río Jordán. Allí cumple su misión de preparar al pueblo para la llegada del Salvador; acompaña los lavados de penitencia con una predicación que amenaza con juicio y castigo. En sus palabras se escucha el eco de muchos profetas del antiguo Testamento que anunciaron el **juicio condenatorio** de Dios sobre los pecadores. Las imágenes que usa –el hacha puesta en la raíz de los árboles que no den

fruto, el fuego inextinguible, la escobilla que separa la paja del trigo– son figuras que inspiran temor.

3. Llamados a la conversión

La Palabra de Dios insiste en dos cosas: Dios ofrece misericordiosamente su perdón, pero para recibirlo, hay que disponerse por medio del arrepentimiento y la penitencia. Esto se ve en la predicación de San Juan Bautista; él lava a las multitudes que confiesan sus pecados; ellos podrán ser bautizados después por Cristo en el fuego del Espíritu Santo. A los endurecidos e hipócritas les exige que muestren buenas obras que den testimonio de una sincera conversión. Nadie tendrá seguridad en privilegios de raza, de grupo o de apellido; lo que cuenta es "*producir el fruto de una sincera conversión*".

La conversión es un cambio profundo de corazón, de la manera de pensar y de actuar**,** es aprender a sentir, pensar, hablar y actuar en el Espíritu de Jesús. Nada destruye tanto como el pecado, cualquiera que sea su forma: egoísmo, ansias desmedidas de poseer, de gozar, de dominar. La conversión es volver a Dios con todo el corazón y, a la vez, reencontrarse consigo mismo.

Leer: Mc 1, 1-8; Jn 1,23; 2R 1,8; Jn 5,35; Am 5,18; Rm 9,7-8; Ga 4,21-23. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

En este segundo domingo de Adviento, el Señor Jesús, por medio de la persona de Juan, nos hace un llamado a entrar en un proceso serio de conversión, dejando nuestros pecados y viviendo en estado de gracia, para prepararnos así a una Navidad en paz.

1. ¿Qué significa la conversión?
2. En Adviento, ¿de qué debemos convertirnos?
3. ¿Qué estamos haciendo para que se viva en nosotros el Reino de los Cielos?
4. ¿Somos conscientes que nuestra conversión debe ser ya, radical y con obras?
5. ¿Estamos haciendo examen de conciencia para hacer una buena confesión como medio de conversión?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Elevar plegarias confiadas al Señor, pidiendo el don de reconocer nuestros pecados e iniciar un proceso serio de conversión en este tiempo de Adviento, como preparación a la venida del Señor. A cada petición responder: ***Ven Señor Jesús***

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Los participantes del grupo, en un momento de silencio, admiran la presencia de Jesús, hoy que, como Juan el Bautista, nos invita a un cambio radical de vida y un ser protagonistas de un reino de paz, justicia y amor. Para este fin, es necesario un compromiso serio de conversión, con más momentos de oración, confesión, lectura diaria de la Palabra, asistencia al grupo y participación en la Misa Dominical.

Canto: Hoy perdóname MPC 237